

broso y ambivalente, pues oscila entre la farsa hábil y engañosa, la mentira sugestiva, la verdad poética, la charlatanería exhibicionista y la espiritualidad más refinada. Un texto exaltado, arrebatado y vehemente, más propio de un iluminado. Un discurso redundante e inagotable, a través del cual el autor se vuelve abrumadoramente omnipresente, es un texto que peca de una egolatría inmoderada. El autor no duda en hacer un elogio, que roza en el panegírico, de su método curativo. Un método que consiste en sanar a partir de actos metafóricos que apelan al inconsciente. Teoría que se documenta con una detallada lista de casos resueltos por el

propio Jodorowsky transformado en médico.

El autor de *El niño del jueves negro* se ha convertido en un gurú, sin duda alguna, lleno de buenas intenciones, pero demasiado afanoso en convencer al lector de las bondades de una técnica terapéutica cuyo vehículo de expresión es la metáfora y el símbolo, recursos que tienen como finalidad «mostrar el valor del alma», pero también de la poesía, único género, para este original creador, capaz de expresar lo inexpresable y que define como «el excremento luminoso de un sapo que se tragó una luciérnaga».

**Milagros Sánchez Arnosi**

## Los libros en Europa

**Ingleses y españoles. La arquitectura de la Edad de Plata**, José Ramón Alonso Pereira, *La Coruña, Universidade da Coruña, 2000, 302 pp.*

El sugerente título de este libro —que evoca intencionadamente el célebre *Ingleses, franceses y españoles* de Salvador de Madariaga— reclama de forma inmediata el interés del lector. La retórica yuxtaposición de estos dos toponímicos —ingleses/españoles—, aplicada a un período de rara importancia en las culturas arquitectónicas de ambos países, nos despierta un cúmulo de apetecibles interrogantes y de curiosidad.

«En arquitectura, como en tantas otras cosas —señala el autor—, se hablaron durante mucho tiempo España e Inglaterra a través de Francia»: ¿a qué obedece, pues, la explícita eliminación —siguiendo el ensayo de Madariaga— del término «franceses»?; el diálogo nuevo, sin interlocutor, que procura José Ramón Alonso Pereira, se nos muestra decidido y cargado de promesas.

Contraponer directamente las dos culturas —ambas muy caracterizadas, ambas *periféricas* a lo medular europeo—, fuertemente atraída la una por la otra, nos depara sorpresas y confirmaciones que nos guían

a una interrogación de fondo: ¿cómo es que no se ha abordado antes este tema? He ahí el logro del autor: su original punto de vista —que tiene que ver, desde luego, con su personalidad y su erudición arquitectónica— despeja nuevos caminos; es capaz de trabar, en una rica complejidad, los aspectos tan disímiles que, capítulo a capítulo, van apareciendo: ¿por qué juntos el *Old English Style* y el eclecticismo regionalista en España? ¿La Ciudad Lineal de Soria con la *Garden-City* de Howard? ¿Sir Edwin Lutyens frente a Teodoro Anasagasti? ¿El paisajismo inglés en los *squares* madrileños? ¿La Sociedad Central de Arquitectos o el *Royal Institute of British Architects*?

Esta variedad y enjundiosa dispersión de temas se acota a una precisa unidad temporal: la *Edad de Plata* de la cultura española (esas fructíferas décadas a caballo del cambio de siglo que fueron paradas en seco en el hachazo de la Guerra Civil). La argumentación que sigue Alonso Pereira para formar un sólido coherente de tan aparentemente disímiles entradas nada tiene que ver con el discurso lineal; mira más bien —de un modo muy actual— las *transversalidades*, los cruces y travesías diagonales, los ambiguos o metafóricos pasajes deslizados por Walter

Benjamín: se estructura así el conjunto mediante lo que podríamos entender monografías independientes, que, formando cuerpo, revelan un sentido y concluyen una tesis.

En los antecedentes —«La mirada del otro»— ya apunta el autor el objeto de su interés: la mirada atenta —entre la atracción y el desconocimiento— que se dirigen las culturas y las arquitecturas de ambos países. Es conocida la labor desarrollada por ingleses (estudiosos, viajeros románticos, dibujantes, fotógrafos...) en el registro, análisis y valoración del patrimonio arquitectónico en España: ¿qué reciprocidad de mirada se da por parte española? La respuesta se va descubriendo e hilvanando en los distintos tramos del libro: desde los principios del urbanismo de finales del XIX hasta el proyecto moderno en los años treinta; incluyendo caras tan destacables como la formación de arquitectos, la práctica y las corporaciones profesionales, o la propia metodología del proyectar.

Algunos episodios coinciden con momentos privilegiados de la cultura arquitectónica madrileña (de la que el autor —catedrático de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo en la Escuela Superior de Arquitectura de Valladolid— es gran conocedor y sobre la que ha publicado buen número de trabajos): la Ciudad Lineal, el ámbito regeneracionista —tan inglés, dentro de una cultura alemana— de la Residencia

de Estudiantes, el Madrid del cambio de siglo, la construcción de la Ciudad Universitaria... Otros se remiten (dentro del ámbito anglosajón, escapando de lo estrictamente británico) a experiencias tan singulares como la influencia española en la costa Oeste de los EEUU, una llamativa alternativa a la costa Este: el *Mision Style* y el *Spanish Colonial Revival*.

La afinidad que se deduce entre arquitectos y urbanistas españoles e ingleses, en tantos aspectos, va mucho más allá de lugares comunes —aunque ciertamente significativos en el momento— como los divertimentos *old english* o *scottish baronial* de los palacios reales de Miramar, en San Sebastián, y de La Magdalena, en Santander; va más allá también del acercamiento político que ambos países pudieron experimentar por el matrimonio del rey Alfonso XIII con Victoria Eugenia de Battemberg (que, según parece, se hablaban en un principio en francés...). Los estudios transversales de Alonso Pereira, abriendo camino, nos confrontan —sin interlocutor, decíamos— dos culturas arquitectónicas que no se habían puesto antes en explícito paralelo; poner juntas dos cosas que nunca antes lo habían estado es fuente cierta de jugosas conclusiones.

*Ingleses y españoles...* sabe conjugar, en fin, dos aspectos que no siempre van de la mano: por un lado, la densidad y rigor del verda-

dero trabajo de investigación –que hace de este ensayo una obra de obligada y frecuente consulta para cuantos estudiamos la historia de la arquitectura de ese momento–; y, por el otro, la amenidad y limpieza literaria, que posibilita su lectura de un tirón, atrapando sin aflojar la atención del lector (que en modo alguno tiene por qué ser arquitecto ni especializado en la materia). La colección de ilustraciones que presenta, perfectamente referidas al texto, constituye un conjunto documental de gran interés, que, por sí sola, ya apetece y reclama adentrarse en el texto.

### **Javier García-Gutiérrez Mosteiro**

**Historia de la literatura portuguesa,** José Luis Gavilanes y António Apolinário, eds., Madrid: Cátedra, 2000, *Crítica y estudios literarios*, 718 pp.

No abundan en España las historias de la literatura portuguesa. Las que se editaron son antiguas –a excepción de la aparecida en Salamanca en 1999 a cargo de los profesores Ángel Marcos y Pedro Serra (Luso-Española de Ediciones)–, difíciles de encontrar, excesivamente panorámicas o bien se trata de traducciones de publicaciones portuguesas, como la editada en 1948

por Espasa-Calpe o la de 1971 de la Editorial Istmo. La reciente propuesta de la Editorial Cátedra (1999) tiene una ventaja sobre las otras: además de completar y actualizar las mal conocidas letras portuguesas en España, trata de establecer y definir los puntos de intersección y los vínculos intelectuales entre Portugal y las otras literaturas peninsulares; influencias e intertextualidades que han sido muy claras en algunas épocas pero imperceptibles en otras según las vicisitudes históricas de ambos países. Al mismo tiempo, esta *Historia de la literatura portuguesa* se esfuerza en demostrar la recepción que han tenido entre los lectores españoles tanto obras de autores clásicos –Gil Vicente, Luiz Vaz de Camões– como la prosa de Eça de Queirós, la poesía pessoana o las páginas de un autor de tanto éxito en España como Saramago. Otro acierto de los editores ha sido encargar las diferentes parcelas cronológicas y temáticas que ordenan el volumen a destacados especialistas de universidades portuguesas y españolas –Carlos Reis, Maria Fernanda de Abreu, Perfecto E. Cuadrado, Elena Losada–, los cuales han sabido encontrar el equilibrio entre el rigor científico y la intencionalidad divulgativa, dirigida a un público no especializado, que la publicación se proponía.

A cargo de los profesores José Luis Gavilanes y António Apolinário